

Salmo 17:1-18:46
Por Chuck Smith

El Salmo 17 es otra oración de David. Y es nuevamente una de esas oraciones en donde David está suplicando por su propia causa, su propia justicia delante del Señor.

*Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios sin engaño. (Salmo 17:1)*

Es importante que nuestras oraciones no salgan de labios engañosos. Temo que muchas veces he orado bastante engañosamente. He tratado de hacerme a mí mismo mucho mejor de lo que realmente soy en muchas de mis oraciones. Y temo que Dios no pueda tratar conmigo hasta que me vuelva totalmente honesto con El.

“Señor, Tu sabes que me siento un poco frustrado con este hermano. No le amo tanto como debiera. No tengo ese ágape para él, Señor.” Esto es una especie de engaño. No es decir la verdad. “Dios, Tu sabes que odio a esta persona, no la puedo soportar. Dios cambia mi corazón y mi actitud.” Entonces Dios puede tratar conmigo.

Así que David está diciendo, “Señor, no estoy hablando de labios engañosos” Y es algo que necesitamos vigilar en nuestras oraciones. Puede ser muy sutil, muy pero muy sutil. No tenemos porque no pedimos; pedimos y no recibimos porque pedimos mal, para gastar en nuestros deleites. El verdadero motivo detrás de nuestras oraciones está con frecuencia velado. “Oh Dios, salva a mi hijo. Tráele a Ti, Señor” y en mi mente estoy pensando, “No sé qué es lo que voy a hacer con este muchacho. No puedo controlarlo más. Sé que uno de estos días, voy a recibir una llamada y será esa llamada que le permiten hacer desde la cárcel. Nuestro nombre habrá de estar en el periódico. Que desgracia será cuando todas las personas vean nuestros nombres. Nuestro hijo arrestado.

Oh Señor, sálvalo. Señor, Sálvalo. No quiero la vergüenza sobre mi nombre, en el periódico, tu sabes.” El motivo, no es que mi corazón está rompiéndose porque mi hijo está destinado en su camino al infierno. No quiero que mi buen nombre quede arrastrado en la columna de chimentos.

Los motivos! Oh, como tenemos que vigilarlos, porque puedo engañarme a mí mismo. Usted ve, el corazón es desesperadamente malo y engañoso y nosotros no siempre lo sabemos. Es por esto que David, en el Salmo 139 dijo “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.”

De tu presencia proceda mi vindicación; vean tus ojos la rectitud. (Salmo 17:2)

Y, nuevamente, el está pidiendo por justicia aquí, algo que yo nunca hago cuando oro, pero David siente que su causa es justa aquí. El declara,

He resuelto que mi boca no haga transgresión. (Salmo 17:3)

Este es un gran propósito para hacer. Pienso que con frecuencia transgredimos con la boca. Nuestra boca puede meternos en el mayor problema que pensemos.

Años atrás cuando recién comenzaba, antes de que tuviésemos hijos, cuando comenzamos en el ministerio, sabíamos todo acerca de cómo los hijos tenían que ser criados en aquellos días. Estábamos comenzando a descubrir que no sabíamos tanto como pensábamos que sabíamos acerca del matrimonio, pero todavía sabíamos todo lo que había que saber de la crianza de los hijos, hasta que tuvimos el hijo propio. En ese momento nos dimos cuenta que no sabíamos nada acerca de criar a hijos. Pero en ese momento pusimos una noticia en el boletín. “Enseñe a sus hijos a estar en silencio; el aprenderá lo suficientemente pronto a hablar.” Nos metemos en problemas al hablar.

He resuelto que mi boca no haga transgresión. En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios Yo me he guardado de las sendas de los violentos. Sustenta mis pasos en tus caminos, Para que mis pies no resbalen. Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios; Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra. Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra, De los que se levantan contra ellos. Guárdame como a la niña de tus ojos; Escóndeme bajo la sombra de tus alas, (Salmo 17:3-8),

Ahora David está pidiendo al Señor que simplemente le guarde allí como la pupila, la niña de Su ojo, y “le esconda bajo la sombra de Sus alas.”

De la vista de los malos que me oprimen, De mis enemigos que buscan mi vida. (Salmo 17:9)

Y luego el habla no tan agradablemente a sus enemigos.

Envueltos están con su grosura; Con su boca hablan arrogantemente. Han cercado ahora nuestros pasos; Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra. Son como león que desea hacer presa, Y como leoncillo que está en su escondite. Levántate, oh Jehová; Sal a su encuentro, póstrales; Libra mi alma de los malos con tu espada, De los hombres con tu mano, oh Jehová, De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro. Sacian a sus hijos, Y aun sobra para sus pequeñuelos. (Salmo 17:10-14)

Que frase interesante y cuán importante. Hablando acerca de los hombres del mundo, el está hablando acerca de los hombres que tienen su porción en esta vida.

Ahora en el Salmo setenta y tres, tenemos un caso interesante en donde el Salmo confiesa, “En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos. Porque no tienen congojas por su muerte, Pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, Ni son azotados como los demás hombres. Por tanto, la soberbia los corona; Se cubren de vestido de violencia. Los ojos se les saltan de gordura; Logran con creces los antojos del corazón. Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; Hablan con altanería. Ponen su boca contra el cielo, Y su lengua pasea la tierra. Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí, Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos. No les falta nada luego dijo “oye, no tiene sentido tratar de vivir una vida justa. Es mejor ser malo. Parece que les va mejor. Aquí estoy tratando de vivir la vida recta y estoy todo el tiempo en problemas. Parece que siempre estoy quebrado y siempre estoy pasando por dificultades y realmente no tiene sentido servir al Señor.” Y dijo “Cuando parecí entender estas cosas, casi me mata. Mi pie resbaló hasta que fui a la casa del Señor. Y luego vi su fin. Seguramente Tu les has puesto en lugares resbaladizos, en un momento descienden al abismo y demás” Pero el vió ahora el fin.

Ahora, así que el habla aquí de los hombres del mundo que tienen su porción únicamente en la vida. Usted ve, Dios está interesado en su bien estar eterno. No olvide eso. Dios está siempre tratando con usted a la luz de la eternidad. Siempre estoy interesado en la luz de hoy. Siempre estoy buscando mi alivio hoy. Estoy buscando mi confort hoy. Estoy buscando mi liberación hoy. La quiero ahora. Así puedo disfrutar de los siguientes minutos. Pero Dios está buscando en mí con la eternidad en vista, y El quiere que tenga bendiciones eternas de Su gloria y Su reino, y esto puede despojarme de algunas cosas que pienso que quiero justo ahora para que pueda tener una más rica eternidad con El.

Cuando Jesús habló muy duramente diciendo “Si tu ojo ofende, quítatelo” y nos retraemos ante una cosa tan horrible, que él quería que usted hiciera. El

está simplemente usando una ilustración que le hace retraerse a usted. “¿Que me quite el ojo?!” Y El está tratando de tener esta revolución en usted, porque El está buscando señalar cuán importante es la eternidad. Ahora, pienso que mis ojos son extremadamente importantes, pero no son tan importantes como la eternidad con El. Y esta es la ilustración que El está tratando de hacer. Simplemente que su bienestar eterno con El es la cosa más importante en esta vida. Y los hombres del mundo, tienen su porción en esta vida solamente. Pero soy un extranjero y peregrino aquí; mi porción está viniendo en la próxima vida. Mi porción está allí con El en Su reino.

El versículo quince es uno de mis favoritos en todos los Salmos, o en la Biblia, al decir,

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. (Salmo 73:15)

Habré de ver Tu rostro, Señor, en justicia. Esto me recuerda lo que Pablo dijo en Corintios, “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2 Corintios 3:18) Estaré satisfecho. Veré Tu rostro en justicia, estaré satisfecho el día que despierte a Tu semejanza. Oh, como anhelo ese día. Cuando abra mis ojos, y allí este a semejanza de Jesucristo. Ahora veo como en un vidrio oscuro, pero luego, cara a cara. Su obra completa en mi; conformado a la imagen del querido Hijo de Dios.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (1 Jn 3:2) Ahora, casi no puedo esperar para que aparezca el nuevo modelo. Seré como El. Estaré satisfecho cuando me despierte a su semejanza; vendrá de ver Su rostro en justicia. Al mirar la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria.

El Salmo dieciocho tiene un título largo. Es para el músico principal. Es un salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo,

Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. (Salmo 18:1).

Así que todo esto es una introducción al Salmo, el cual está escrito en Hebreo. Esto evidentemente es el tiempo cuando él fue perseguido y escapó de mano de Saúl y descendió al reino de Aquis, porque él habla acerca de habitar, más adelante, entre los paganos y demás, y sin dudas fue cuando tuvo que huir así Saúl no lo perseguiría más. Y es así que ahora está a salvo de la persecución de Saúl, habiendo sido libertado por la mano de Dios de Saúl. “Te amo, Oh Señor mi fortaleza”

Jehová, roca mía y castillo mío, (Salmo 18:2),

El había estado corriendo en el desierto rocoso alrededor del Mar Muerto, Engadi, en aquellos acantilados rocosos, escondiéndose en cavernas y usando las rocas como un lugar de defensa y como una fortaleza. “El Señor es mi roca y mi fortaleza.

Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. (Salmo 18:2).

Todas estas son armas defensivas de guerra. Dios es todo esto. El es mi defensor. El me guarda, el es mi torre fuerte. El es mi escudo. El es mi fortaleza.

Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos. Me rodearon ligaduras de muerte, Y torrentes de perversidad me atemorizaron. (Salmo 18:3-4)

Todas las tropas de Saúl, él había salido con varios miles de hombres a perseguir a David. Y David miró por allí y vio a estos hombres y él sabía que estaban detrás de él. Y ellos circunvalaron a David. Él estaba atrapado. “Los dolores de la muerte me rodearon”.

Ligaduras del Seol me rodearon, Me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. (Salmo 18:5-6)

Ahora, fuera de Su templo... El templo no estaba construido aún en Jerusalén, pero él está hablando del templo de Dios en el cielo.

La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, Y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por él encendidos. Incluyó los cielos, y descendió; Y había densas tinieblas debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín [uno de esos seres angelicales], y voló; Voló sobre las alas del viento. (Salmo 18:7-10)

Y todo esto es hermosamente poético y hablado en figuras. Por supuesto, esto era una canción escrita en el tipo de poesía Hebrea. Muy descriptiva y muy hermosa por cierto.

En el verso 16 él dijo,

Envió desde lo alto; me tomó, Me sacó de las muchas aguas. Me libró de mi poderoso enemigo, Y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día de mi quebranto, Mas Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lugar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí. Jehová me ha

premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. (Salmo 18:16-20)

Versículo 25,

Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro. Limpio te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el perverso. Porque tú salvarás al pueblo afligido, Y humillarás los ojos altivos. Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas. Contigo desbarataré ejércitos, Y con mi Dios asaltaré muros. En cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan. Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? Dios es el que me ciñe de poder, Y quien hace perfecto mi camino; Quien hace mis pies como de ciervas, Y me hace estar firme sobre mis alturas; Quien adiestra mis manos para la batalla, Para entesar con mis brazos el arco de bronce. Me diste asimismo el escudo de tu salvación; Tu diestra me sustentó, Y tu benignidad me ha engrandecido. (Salmo 18:25-35)

Una frase interesante “Y tu benignidad me ha engrandecido.” Y prosigue y nos dice como el Señor ha subyugado a sus enemigos que se levantaron en contra de él. Y luego él, en el versículo 43,

Me has librado de las contiendas del pueblo; Me has hecho cabeza de las naciones; Pueblo que yo no conocía me sirvió. (Salmo 18:43)

El había ido a Siclag, en el área de los Filisteos, y fue a la cabeza de la ciudad de Siclag

Pueblo que yo no conocía me sirvió. (Salmo 18:43)

Y ahora esto, por supuesto, David estaba hablando de él mismo, pero se volvió profético de Jesús y del evangelio yendo a los Gentiles.

Viva Jehová, y bendita sea mi roca, Y enaltecido sea el Dios de mi salvación; (Salmo 18:46)